

# EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA CATEQUESIS

*Joel Molinario<sup>1</sup>*

## Introducción

El tema de la familia es de actualidad tanto política como mediáticamente, un asunto sensible para la Iglesia. En Francia, en 2011, el tema dio origen a numerosas iniciativas. Señalo dos entre otras: la Conferencia episcopal francesa lanzó un programa de reflexión publicado con este título «Familia 2011<sup>2</sup>», con coloquios, un sitio Internet, la Comisión episcopal para la Catequesis y el Catecumenado publicó, además, “Le livre des familles”<sup>3</sup> para impulsar la vida cristiana en familia, numerosos dossiers en diversos periódicos han estado consagradas este año a este tema. Para las ciencias humanas, la familia es también un tema de investigación y de publicaciones impresionante. Las numerosas obras de Martin Ségalen

---

1 Profesor de Teología catequética en el Instituto Superior de Pastoral catequética de Paris. Director adjunto de la revista “Lumen Vitae”

2 Ver: [www.Blogfamille2011.fr](http://www.Blogfamille2011.fr). Sitio de la Conferencia de obispos de Francia. Mucho coloquios han sido organizados: el último, el 1 y 2 de octubre en la casa de los obispos de Francia, avenue de Breteuil en Paris tenía por tema: “Familles et sociétés: quel Choix pour demain?”. Un documento de síntesis, “Le familles miroir de la société”, ha sido publicado en la revista “Documents épiscopat”, 2011.52

3 Commission episcopales pour la catéchèse et le catéchumenat, En famille avec Dieu, Bayard, Décanord, éditions CRER, Le Cerf, Le Sénevé, Mame-Tardy, Salvator, Paris 2011, 167 pp.

son el testimonio señalado en sociología<sup>4</sup>. La teología francófona se mantiene tímida, mientras que nuestros colegas estadounidenses e ingleses<sup>5</sup> han producido mucho sobre este asunto.

Si bien la familia es un tema de actualidad, no por eso deja de ser muy complejo. Complejo porque es difícil de dominar. Las puertas de entrada son múltiples, las mutaciones contemporáneas de la familia y sus diversas imágenes no facilitan su comprensión. Se oye a menudo la expresión familias frágiles, ruptura de la transmisión, crisis de la paternidad, etc. La familia es un lugar de contrastes, de tensiones, aunque se considera también como una fuente de construcción para las jóvenes de hoy. La familia es la cumbre de valores para los jóvenes de todos los continentes<sup>6</sup>.

Hago la hipótesis de que esta complejidad es también la fuerza de la familia de hoy. La familia contemporánea sabe caminar a través de los cambios culturales y sociales. Permanece a pesar y con sus cambios internos como lugar de humanización para muchos jóvenes, más que otras instituciones que han perdido la confianza del individuo post-moderno. Y a partir de esta experiencia podemos plantear la cuestión catequética.

« Dado que el matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciados de la humanidad, la Iglesia quiere hacer oír su

---

4 Martin Ségalen, *Sociologie de la famille*, Armand Colin, Paris 2010 (Collection U), también *La famille en questions, état de la recherche*, bajo la dirección de Francois Singly, Institut de l'enfance et de la famille Syros, Paris 1996, y otros.

5 Por ejemplo, Florence Caffrey Bourg, *Christian families as Domestic Churches: insights from Theologies of Sacramentality, Virtus and the Consistent Ethic of Life*, Ph.D. diss., Boston College 1998, del mismo autor: *Where Two or Three are Gathered, Christian Families as Domestic Churches*, University of Notre-Dame Press, Notre Dame (IN) 2004. También, McCarthy, David Matzko, *Sex and Love in the Home*, new edition, SCM press, 2004. Ver también autores como Lisa Sowle Cahill du Boston College

6 Fundación para la investigación e innovación política, 2011 la juventud del mundo, (World youths) una encuesta planetaria, [www.fondapol.org](http://www.fondapol.org)

voz y ofrecer su ayuda a quienes, conociendo el valor del matrimonio y de la familia, quieren vivirla fielmente; a quienes, sumidos en la incertidumbre y la ansiedad, buscan la verdad, y a quienes se les impide injustamente vivir libremente su proyecto familiar. Dando su apoyo a los primeros, su luz a los segundos y su ayuda a los demás, la Iglesia se pone al servicio de todo hombre preocupado por la suerte del matrimonio y de la familia»<sup>7</sup>.

Son palabras de Juan Pablo en la *Familiaris consortio*.

Esta perspectiva dada por *Familiaris consortio*, me proporciona las bases de mi intervención. La Iglesia quiere aportar apoyo, luz y ayuda a las familias porque lleva consigo el convencimiento de que la familia es un lugar de humanización y que se hace tanto más humana cuanto más se funda en el Evangelio. Este convencimiento, anclado en la Tradición de la Iglesia, se realiza de manera nueva hoy en nuestras culturas occidentales, en las que el cristianismo es una opción como lo demuestra de forma muy esclarecedora Charles Taylor<sup>8</sup>. ¿Cuál es la articulación entre familia y Catequesis a la hora de la secularización y en la dinámica de propuesta de la fe? Ya el reparto de papeles surgidos del Concilio de Trento ya no se da, el clero se ocupaba de la inteligencia de la fe la familia tomaba como labor la impregnación cotidiana de la fe, la Iglesia debe inventarse una presencia nueva con las familias.

En un primer momento me centraré en mostrar las convergencias de hecho entre las aproximaciones antropológicas de la Iglesia y las de la sociología, después mostraré como la cuestión catequética se suscita hoy en un contexto nuevo.

---

7 Exhortación apostólica, *Familiaris consortio*, 1

8 Taylor Charles, *L'âge séculier*, traducida del inglés (*A secular Age*) por Patrick Savidan, Seuil, Paris 2011, 1339 pp.

## **CONVERGENCIAS INESPERADAS ENTRE EL DISCURSO DE LA IGLESIA Y LA SOCIOLOGÍA**

Lo que llama la atención al leer la *Familiaris consortio* es el sólido tratamiento antropológico de la cuestión familiar. La Iglesia “tiene algo que decir y ofrecer para la construcción de la persona social y política del hombre por medio de la familia. Juan Pablo II llega a hablar de un nuevo humanismo en nombre del Evangelio (8)

“Se plantea así a toda la Iglesia el deber de una reflexión y de un compromiso profundos, para que la nueva cultura que está emergiendo sea íntimamente evangelizada, se reconozcan los verdaderos valores, se defiendan los derechos del hombre y de la mujer y se promueva la justicia en las estructuras mismas de la sociedad. De este modo el «nuevo humanismo» no apartará a los hombres de su relación con Dios, sino que los conducirá a ella de manera más plena [...]”

Por tanto se pueden aplicar también a los problemas de la familia las palabras del Concilio Vaticano II: «Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría».

Es llamativo también constatar que si el discurso papal toma acta de una mayor fragilidad de la familia, y denuncia derivas morales que la fragilizan todavía más, la Exhortación de Juan Pablo II orienta sobretudo su mirada sobre lo que la Iglesia propone vivir en la vida familiar tal como la recibe del Evangelio. El tono no es mirando hacia atrás. En efecto, Juan Pablo II no coloca su exhortación en un mundo que se presupone como cristiano, sino en un mundo complejo en el que la fe católica figura como parte de la pluralidad de las sabidurías, o en un universo en el que la sabiduría es insuficiente. La Iglesia, a través de la familia, tiene algo que ofrecer al mundo de hoy.

Si la Iglesia ofrece tan cuidadosamente su apoyo, su luz y su ayuda, es porque está habitada por una convicción teológica: la familia es el lugar, la comunidad, en la que se crea la humanidad. Como cualquier otra empresa educativa, pero tal vez más que todas, la familia es un lugar eminentemente antropogénico.

La familia modela a las personas. Aquí se da un fenómeno sorprendente, de modo particular para nosotros los franceses, -acostumbrados como estamos a la oposición entre los puntos de vista de la Iglesia y de las ciencias humanas-, el discurso de los sociólogos y psicólogos coincide, de modo extraño, con el de la Iglesia. Los numerosos estudios sociológicos sobre la familia, publicados en Francia desde hace veinte años, van, en cierto sentido, en la dirección de las grandes convicciones de Juan Pablo II, por lo menos en cuatro puntos.

1- La familia, en las diferentes formas que le son propias hoy, es el primer lugar de humanización, de estructuración y de identificación de las personas<sup>9</sup> .

2- Incluso en las situaciones más complejas de la adolescencia<sup>10</sup> , en situaciones de separación, incluso para las familias recompuestas la familia es el centro de referencia relacional que atenúa las dificultades sociales y económicas<sup>11</sup> .

3- La familia transmite. Entre las grandes instituciones transmisoras

---

9 En cuanto comunidad educativa, la familia debe ayudar al hombre a discernir la propia vocación y a poner todo el empeño necesario en orden a una mayor justicia, formándolo desde el principio para unas relaciones interpersonales ricas en justicia y amor (Familiaris Consortio, 2)

10 El estudio de Jacques Grand'Maison de Quebec, *Le drame spirituel des adolescents, Profils sociaux et religieux*, Fides, Montréal 1992 (Cahiers d'études pastorales, 10), había ya mostrado esto.

11 Lemarchant Clotilde, *Familles et inégalités sociales*, en "Les cahiers français" (Documentation française), 322, sep.-oct. 2004.

más importantes, la familia es quien mejor garantiza su función de transmisión, de una generación a otra, de distintas maneras, sin duda más iniciática que cognitiva<sup>12</sup>.

4- La familia contemporánea ha apostado por la fuerza de las relaciones humanas en su propio seno: la familia contemporánea es, ante todo, espacio de relación<sup>13</sup>.

Mientras los sociólogos de los años 70 previeron la ruptura de la familia y, aunque se habla mucho de su progresiva fragilidad, se afirma que la familia, con sus nuevos rasgos, sigue siendo el lugar de estructuración de las personas, el apoyo de la vida postmoderna, la comunidad que sabe amortiguar los efectos de las crisis económicas y sociales, así como de los cambios culturales.

## LA FAMILIA LUGAR DE TRANSMISIÓN

Muchos sociólogos y psicólogos nos dicen que, a pesar de los cambios modernos, la familia es transmisora de formas de comportamiento importantes.

Si toda familia no está forzosamente preocupada por la necesidad de transmitir, una transmisión circula sin embargo a corto y a largo plazo de la cadena de las generaciones según grado de explicación

---

12 Isabelle Betaux-Wiame, Anne Muxel, *Transmissions familiales: territoires imaginaires, échanges symboliques et inscription sociale*, en *La famille en questions état de la recherche*, Syros, Paris 1996, pp. 187-210, p. 203

13 Ségalen, *Sociologie de la famille*, pp. 27-31 ; 304-310. El profesor Giuseppe Angelini habla de familia afectiva, ver su artículo *La famille affective, difficultés et systématiques du rapport familial dans les sociétés complexes*, (título italiano original : *La famiglia affettiva, difficoltà sistemiche del rapporto familiare nelle società complesse*), « *Lumen Vitae* », 60, 2005/4, pp. 409-422. También, François de Singly, en *Sociologie de la famille contemporaine*, Nathan Université, Paris 1993 (*Sociología*, 128) « La familia contemporánea es relacional : esta separación progresiva del espacio público y del espacio privado va a la par con el aumento de peso de lo afectivo en la regulación de las relaciones intrafamiliares », p.7

e intencionalidad variables<sup>14</sup>. Cada familia dispone de un cierto número de atributos y de referencias identitarias funcionan como signos de reconocimiento o de diferenciación sociales a partir de las cuales la identidad singular de un individuo puede estar situada. El conjunto de estos elementos ofrece un tipo de fondo de carta común a todos los miembros de un mismo grupo familiar. 1) Hay marcadores sociológicos y jurídicos, 2) marcadores simbólicos, 3) marcadores afectivos.

De un estudio sobre el funcionamiento de la transmisión en la familia, Isabel Bertaux y Ana Muxel distinguen:

- los personajes a partir de los cuales se compromete la transmisión, padre madre, línea, parentesco alargado;
  - los contenidos a partir de los cuales hay transmisión: bienes materiales, bienes simbólicos;
  - Los canales por los cuales se efectúa la transmisión. Herencia, discursos, gestos, recuerdos, fotos, cartas, etc.
- Llegaron a la conclusión de que bajo la pluralidad de formas nos encontramos con la persistencia de las tradiciones...

“Lo que se ha inculcado en la infancia por los gestos, las prácticas poco verbalizadas, se pueden movilizar cuando se busca la solución a un problema. En lo más íntimo y privado es donde las transmisiones tienen lugar y aseguran la continuidad de la reproducción de los modelos familiares”<sup>15</sup>

Estos autores distinguen una transmisión más profunda, implícita, de otra más explícita, impulsada por un deseo expreso de que se realice algo. Si esta forma de transmisión posee menos fuerza, es porque, a menudo, es más innovadora y permite la adaptación a los cambios culturales.

14 Bertaux-Wiame, Muxel, *Transmissions familiales*, p. 188.

15 Bertaux-Wiame, *Transmissions familiales*, pp. 187-210, p. 203.

Este fenómeno de crisol de identidades dentro de la familia se ve reforzado por un nuevo fenómeno social que los sociólogos llaman la familia vertical, es decir, la coexistencia de varias generaciones, que hoy día pueden llegar hasta cinco. Este hecho prueba la tensión, a menudo fecunda, entre la continuidad de la tradición heredada y la creación de nuevas formas de vida. A tal punto que el cruce de generaciones es la ocasión de fenómenos nuevos de reciprocidad en la transmisión de los saberes y los hábitos. Si como dicen los sociólogos americanos, se ha pasado de la “nuclear family” a la “unclear family” este fenómeno es el signo de una recomposición del modelo de la familia y no una evacuación de este. Las familias llamadas recompuestas llevan bien su nombre, cambian pero al mismo tiempo quedan como la institución más configuradora de la estructuración de identidades contemporáneas. “La familia alberga a sus miembros, los nutre y los socializa, pero también transmite y fabrica lazos; es el pilar de las identidades, para el 86 % antes que el trabajo” explica François de Singly<sup>16</sup>.

La sociología abre fuentes completamente nuevas. Quiero detenerme un momento en el estudio original de Georges Augustin sobre la transmisión de las capacidades musicales. El autor concluye su estudio señalando que el ambiente familiar, el ejemplo de los padres, son esenciales, pero no son todo. La herencia directa de una disposición cultural nunca está garantizada; los niños pueden o no apropiarse de esta herencia, y arbitrar entre conductas de identificación y de diferenciación. Incluso en el caso de transmisión exitosa, ésta se ve acompañada del deseo de demarcación y de distanciamiento del modelo familiar<sup>17</sup>. Esto significa que el contexto familiar de una habilidad artística que caracteriza la vida cotidiana de una familia, crea las condiciones necesarias para la transmisión de este don, pero no le da el formato. La familia

---

16 De Singly, *Sociologie de la famille contemporaine*, p. 263

17 Augustins Georges, *Le don chez les musiciens*, en *Jeux de familles*, bajo la dirección de Martine Ségalen, Presses du CNRS, Paris 1991

transmite el ethos de la oportunidad de ser dotado (o superdotado). En nuestro contexto de pluralismo de sabidurías, en que el cristianismo y el catolicismo son una opción, este estudio sobre la transmisión de las habilidades puede ser esclarecedor. La familia no transmite la conversión, pero da la oportunidad de seguir a Jesucristo como decisión de vivir bien. Volveremos sobre este punto.

La familia es, por tanto, un espacio relacional de iniciación, pero de una forma nueva. La familia puede ser la única institución que sabe conjugar, hoy, la herencia y su fuerza de continuidad con la construcción de un espacio personal de identificación con las posibilidades de elección. Combinando estas tensiones internas, la familia parece encontrar su lugar en la post-modernidad, mejor que cualquier otra institución.

También debemos mencionar los aspectos sociales de la función familiar. La actual crisis económica debilita a las familias, lo mismo que debilita a los individuos y a las instituciones sociales y económicas. El gran enemigo de la familia es la pobreza y el riesgo de exclusión social. En estos tiempos de crisis, los sociólogos subrayan que la familia es un lugar de solidaridad económica y social que atenúa los efectos de la crisis. La solidaridad dentro de la familia restringida o amplia completa mucho las solidaridades públicas. Muchas situaciones de personas sin hogar en Francia son el resultado de la ruptura de las familias. La familia es, por tanto, un vínculo social importante; cuando la familia está presente, se frena la ruptura social. Cuando la familia está presente frena esta resocialización, como lo explica, Pierre Hainzelin, experto en política pública<sup>18</sup>.

La solidaridad familiar ha sido un factor clave en la atenuación de los efectos de las diferentes crisis económicas desde 1980. Crisis

---

18 Pierre Hainzelin, *Désocialisation... Resocialisation...*, "Lumen Vitae", 66, 2011/2, pp. 137-149.

que toca en primer lugar a los jóvenes, de ahí una cohabitación hijo-padres más larga (36 % a 25 años en 1999, contra 28 % en 1999). Los intercambios en familias son de toda naturaleza y de dinero. Alojamiento, transferencias financieras en caso de herencia. Más ayuda para los hijos por el estado más las familias les ayudan. El primer motivo de los padres es el de guardarse contra el riesgo de caída social<sup>19</sup>.

## **LA CATEQUESIS Y LA FAMILIA**

Hay que reconocer que en el contexto de habla francesa, la familia ha sido un tema teológico poco estudiado (este no es el caso para Estados Unidos y África). No nos extrañemos pues que la reflexión catequética sea todavía embrionaria sobre este tema. La asamblea de obispos de Quebec, la Conferencia de obispos de Francia ha consagrado ciertamente uno o dos párrafos a esta cuestión en sus textos de orientación. El DGC se ocupa de la familia después de la comunidad cristiana. Para el DGC, la familia forma parte de las comunidades cristianas en cuyo seno los cristianos nacen a la fe, se educan en ella y la viven... En DGC 253 se recuerda que los padres son los primeros educadores de la fe. Todos los miembros tienen un papel activo en la educación... (DGC 255). La familia se define como la Iglesia doméstica (LG 11), lo que significa que, en cada familia cristiana se deben encontrar los diversos aspectos o funciones de la vida de la Iglesia: misión, Catequesis, testimonio, oración, etc. La familia, como lugar de Catequesis, tiene la prerrogativa de transmitir el Evangelio apoyada en las raíces de profundos valores humanos. Sobre esta base humana, la iniciación a la vida cristiana es más profunda... se trata de una educación cristiana más testimonio que enseñanza, más ocasional que sistemática, más constante y diaria que estructurada..., dice DGC 255.

El DGC sitúa las prerrogativas de la familia en el terreno de la ini-

---

<sup>19</sup> Ségalen, *Sociologie de la famille*, p. 273.

ciación a la vida de la fe, un baño o inmersión en la vida cristiana, el humus desde el que puede crecer y madurar la vida de la fe que la Catequesis quiere estructurar y acompañar. Tocamos la intuición fundadora de la modernidad en catequesis. Tal era la intuición de los inventores del catecismo del s.XVI, descubrir lo que recubre el “intellectus fidei” que el catecismo toma en consideración, de la “fides formata” que la familia y la comunidad parroquial aseguran más o menos ya. La modernidad catequística nació de esta distinción acompañando este desplazamiento cultural profundo que ata al individuo a la comunidad parroquial, al punto que si se puede decir que desde el s. XVI el individuo está ligado a la comunidad, al comienzo del siglo XXI por el contrario es la institución la que orienta su acción para el individuo (cfr. Taylor). El nacimiento del catecismo ha acompañado este movimiento cultural profundo, esta institucionalización del individuo. El catecismo nace de la necesidad del sujeto moderno de responder de su fe razonablemente. Al mismo tiempo que las Iglesias inventan el catecismo, quitan a la familia una parte de su función iniciadora. Este movimiento sin embargo ya fue iniciado en el siglo XVI por los consejos e instrucciones dadas en los rituales diocesanos donde el párroco tenía que asegurar un mínimo de enseñanza sobre la oración y los mandamientos a través de los sermones<sup>20</sup>. El individuo se separa de su simbiosis comunitaria, la sola función de inmersión educativa de las comunidades de ciudad y familiares no es suficiente. La Iglesia eligió claramente tomar en consideración el “intellectus fidei”, cuando la familia aseguraba la impregnación cotidiana de la vida de fe.

El movimiento catequético en Francia nació de la toma de conciencia que este reparto de tareas modernas no funcionaba más. Jo-

---

20 Nicole Lamaître, *Le catéchisme avant les catéchismes dans les rituels. Aux origines du catéchisme en France*, Desclée, Paris 1989 (Les relais Desclée : relais-études, 6) Texto que proviene del coloquio del IPC, el 11 y 12 de septiembre de 1988, bajo el título « Aux origines du catéchisme paroissial et des manuels diocésain de catéchisme en France, 1500-1660.

seph Colomb diagnosticando la pérdida del catecumenado social<sup>21</sup> en la Iglesia en Francia situaba de hecho la entrada en una era nueva para la función catequética de la Iglesia. El presupuesto de una fe viva no estaba más para los niños que venían del catecismo. La ex-culturación de la fe católica es tal, al menos en Francia, que la mayoría de las familias ya no pueden desempeñar el papel de ser ambiente cristiano o iniciadora en la fe. Esto hace que la función catequética que actúa sobre el registro de la explicitación de la fe, incluso con la mejor pedagogía, corra el riesgo de permanecer anclada en simples nociones que, aunque sean exactas, limitan la fe al registro de tipo escolar: *fides quae creditur*.

Esto explica el relativo fracaso de la Catequesis familiar. A partir de los años 80 en Francia frente a la crisis de la catequesis, la bajada de efectivos y la dificultad de reclutar animadores para los grupos de niños, muchas diócesis han puesto su organización con vistas a implicar a los padres en la catequesis de los hijos convirtiéndoles en los animadores del catecismo de sus hijos. Sin embargo esto se realizó únicamente a nivel de manual catequético y como una manera de reemplazar a los animadores de la catequesis que eran insuficientes en número. Era sin decirlo la posición inversa del siglo XVI. Una sustitución de la función catequética del vicario o del párroco por los padres. La atención era eminentemente generosa; quería implicar a los padres en la acción catequética. Sin embargo los efectos contrarios han aparecido muy rápidamente. Como el acompañamiento por los padres era una condición necesaria, muchos de ellos se han encontrado “dando la caté” pero sin experiencia de vida de fe. La única cosa que podían hacer era seguir un manual y leer algunas lecciones con los niños. Si para ciertos padres esta fue la ocasión de un itinerario de volver a empezar, se producía una consecuencia opuesta a lo que esperaban muchos otros; una mayor intelectualización elemental de la fe. Siendo in-

---

21 Pour un Catechisme efficace, 1: L'organisation d'un catéchisme, Éditions Emmanuel Vitte, Paris 1948, ch.2

cluso para el animador padre el “intellectus fidei” no correspondía a ningún “auditus fidei”. Por consiguiente, el registro de la enunciación quedaba de orden informativo. Otro efecto inesperado de la implicación de los padres fue la retirada de inscripciones de los padres creyéndose incapaces de transmitir sea lo que sea, incapaces de animar un grupo o de explicar el Evangelio a un hijo. “Quiero inscribir a mi hijo para que la Iglesia transmita, no se me pide que ocupe su lugar”. Se puede decir que esta reacción de las diócesis ha llegado demasiado tarde, cuando la crisis de la transmisión había ya hecho perder “la gramática elemental de la fe” a una buena parte de los padres.

La relación entre familia y catequesis nos da la conciencia de que la lógica de la modernidad surgida del Concilio de Trento se ha agotado. La Iglesia se ve obligada a replantear las condiciones de la iniciación cristiana en toda su amplitud. Si no lo hace, será porque acepta que la Catequesis no forma parte de la misión de la Iglesia de proclamar el Evangelio a todos. Para las familias cristianas cuya vida interior familiar se organiza en torno a los gestos y valores cristianos profundos, la Catequesis, como mantenimiento de la fe, sigue desempeñando su papel. Para otras, la fe poco a poco queda excluida de su vida y si se reduce a la formación explicativa del Evangelio no da resultados. El conocimiento sin la experiencia de fe es palabrería y la experiencia sin el conocimiento no tiene sentido recordaba el cardenal Ratzinger en 1983<sup>22</sup>. Los presupuestos de la iniciación cristiana en los períodos modernos deben hacernos pensar y la Iglesia ponerse en camino para sostener la iniciación cristiana de las familias

## CONCLUSIÓN

Las palabras de Juan Pablo II en la introducción a la *Familiaris con-*

---

22 Card. Joseph Ratzinger, *Tranmission de la foi et sources de la foi*, “Documentation Catholique”, 1847, 1983, p.262

sortio resuenan aún más fuerte hoy: La Iglesia siguen apoyando, iluminando y ayudando a la familia en todos los cambios sociales y culturales que le son propios. Nuestro colega Henri Derroitte escribió. “Abordar hoy el tema de la Catequesis familiar, nos lleva a trabajar sobre cuestiones antropológicas y teológicas nucleares” Esto es precisamente lo que se hace. Para decirlo de otra manera: la acción de anunciar el Evangelio a las familias expresa la diaconía de la Iglesia. Si los lazos familiares siguen siendo humanizadores, a pesar de todo, la vida familiar según el Evangelio no lo es menos.

El servicio que la Iglesia puede dar a las familias es tener la oportunidad de experimentar que el Evangelio humaniza. La prioridad ya no es tener un manual para enseñar a los hijos (aunque el manual sea necesario), sino ofrecer la vida de la fe como un camino de humanización a través de la experiencia litúrgica, la experiencia de escuchar la Palabra y el servicio a los demás y que esta experiencia es parte de la red de relaciones familiares que así se enriquecen. Hay que reconocer que los padres, para una mayoría, no son “los mayores en la fe”. Por el hecho del ateísmo por defecto (véase Taylor), la gran mayoría de las familias francesas no pueden ser consideradas como Iglesia doméstica. La familia se convierte en un lugar de misión para la propuesta de la fe; pero, una fe que se inscribe en el tejido de las relaciones familiares, la Iglesia debe ofrecer el Evangelio que permite vivir bien y apoyar e iluminar a las familias, sin sustituirlas, de modo que encuentren los recursos necesarios para iniciar el Evangelio en la vida cotidiana. La familia no transmite la conversión, sino la posibilidad de elegir a Jesucristo, porque se ha demostrado que se puede vivir bien de acuerdo con el Evangelio. La familia puede ofrecer el espacio donde la eclosión del don de la fe es posible en un mundo plural y sin trazos cristianos.